

Los Prisioneros

El 13 de diciembre de 1984 se lanzó el primer disco del grupo. Fue el detonante de una historia musical que aún palpita. Una leyenda no exenta de pasión que es analizada hoy por Miguel y Claudio, dos de sus protagonistas. Hoy, cuando las heridas están lavadas y el reencuentro, aseguran, dejó de ser una idea descabellada.

A UNA DECADA

Eran amigos de siempre, extrañables, férreos como un abrazo emocionado. Eran amigos de barrio, de San Miguel, que juntos estudiaron en el Liceo 6 "Andrés Bello". Ahí decidieron que harían un grupo para cantar sobre ideales y sueños. Después de probar con Vinchucas, Pseudopillos y Papafuentes le pusieron Los Prisioneros. Jorge González Ríos (compositor, vocalista y bajo), Claudio Narea Guajardo (guitarra) y Miguel Tapia Mendoza (batería) cortaron el aire con música y declaraciones, jugando con el talento sin saber que muy pronto serían protagonistas de uno de los fenómenos más interesantes de la música popular chilena.

La historia de Los Prisioneros es una mezcla apasionante de frases y canciones que mezclaron la soberbia con el resentimiento. González quería crear conciencia con ellas porque, decía, "la gente ha vivido tantos años bombardeada con temas estúpidos que es difícil saber si sabe diferenciar cuando uno habla con la verdad y todo eso".

Se definían como representantes de la gente común y corriente y en este sentido supieron canalizar los anhelos y las frustraciones hacia el sistema con canciones ya clásicas, como «Muevan las industrias», «Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos», «Sexo» o «El baile de los que sobran». Por esos retratos sociales de exquisita atemporalidad fueron

censurados en las radios y en la televisión. "¿Es malo sentir rabia?", preguntaban. Eran tres amigos de extracción humilde que lucharon por comprar instrumentos y salir adelante sin virtuosismos en la interpretación. Sólo con el peso de canciones potentes. Poco a poco fueron evolucionando y eso se notó en sus canciones, en sus estilos. Esa metamorfosis quiso que el final fuera traumante, a fines del 89, con Jorge y Claudio peleados a muerte por una causa que aún no encuentra la grieta para salir a la luz pública. El 13 de diciembre de 1984 apareció el primer disco de la banda. Se llamó «La voz de los ochenta» y correspondió a mil copias que financió una productora llamada Fusión. Una veintena de estos casetes se mantienen en una caja fuerte de la misma empresa como piezas de colección, como detonadores de la leyenda.

Ese hecho clave en la cultura popular del país es el que recordamos en estas páginas. El martes se cumplen diez años del lanzamiento del primer disco de Los Prisioneros. ¿Qué piensan al respecto los protagonistas? Hablan Claudio y Miguel. Jorge no aparece porque, según su manager, no le interesa el tema. "Ni siquiera dio entrevistas para publicitar su último disco", explicó.

Freddy Stock

NAREA: "SE ACABO LA MALA ONDA"

"Estoy viejo, tengo hijos grandes. El mayor tiene 7 años y medio y le gusta salir con los amigos. No me pesca como antes". Es lo primero que se le viene a la cabeza a Claudio Narea al reflexionar sobre los diez años que cumplen Los Prisioneros.

¿Eres parte de una leyenda de la música popular chilena?

"Me siento común y corriente, pero la gente me tiende a mirar para arriba, como algo importante. Es una chapa que me pone la gente, me tratan con respeto y cariño".

¿Están sobredimensionados Los Prisioneros?

"Es cierto que musicalmente no éramos genios de gran técnica. Pero era música con valor en sí, por las letras y las melodías. Era un trabajo honesto y fuerte. La única sobredimensión es decir que fuimos tan buenos como Los Beatles".

¿En qué radica la leyenda construida ya en torno a ustedes?

"Es por las canciones y por el mundo que construimos en amistad. Lo que vivíamos los tres era un volcán que tarde o temprano iba a explotar.

Teníamos la habilidad de hacer arte con pocos medios. Y la amistad era el eje central, éramos tipos pegados en lo mismo. Escuchábamos la misma música, éramos compañeros de curso, hacíamos historietas, ensayábamos después de clases. Éramos unos punkies sin tragarnos la vestimenta ni los disfraces".

También fueron contradictorios.

"Éramos bocones con frases para el bronce; frases espectaculares pero muchas veces sin nada atrás que las sustentara. Toda la gente se contradice en sus casas pero como no son públicos no quedan en los diarios. Me siento contento en seguir algunas líneas de Los Prisioneros, como el no poder entrar en el mundo de los paltones pese a que me relaciono con ellos. No me gusta la gente que nació teniendo todo, mantengo mis tranças frente a eso. No le tengo ninguna simpatía a tu diario ni a sus páginas sociales. No me gustan los del Opus Dei, los de Fiducia, la moral impuesta por los ricos. Las iglesias debieran quedar lejos del barrio alto. Así lo quiso Jesús".

¿Terminaron Los Prisioneros viviendo o actuando como ricos?

"Yo ni tanto. De hecho nunca vi mucha plata y ahora me pesa porque me hubiese gustado tener pagada mi casa. Es cierto que se nos fueron un poco los humos a la cabeza por el hecho de tener plata que no estábamos acostumbrados a ver en nuestras familias. Podía tener para un taxi, para discos... para comprar un helado. Era fantástico tener ganas de tomar un helado y comprárselo. Eran cosas sencillas, pero lejanas para mí, Jorge y Miguel".

Hasta el día de hoy no se ha hablado claramente las causas de tu salida. ¿Es tiempo de que se sepa?

Claudio apaga la grabadora y explica una larga verdad que, dice, aún no es tiempo para que sea conocida. Entonces, pone el play: "Peledos como tantos mejores amigos. Se fueron acentuando las diferencias de mundo a que aspirábamos. Influieron también las inclinaciones musicales, a mí jamás me gustó el techno o el house. Yo soy bluesero, rocanrolero. Eso acumuló muchos roces, sobre todo cuando no pude poner mis canciones en los discos, como ocurrió en «Corazones». La ley

decía que Jorge González era el compositor del grupo".

¿Sentiste que eran otra banda cuando...

"Sí, lejos. Mucha gente sintió que fue farsa. En ese tiempo tuve mucha mala onda con ellos dos, no les desee ningún éxito. Todo hicieron con el espíritu del grupo lo considero basura. Peleamos mucho por la prensa. Tuve muy oscuro".

¿Se llegó a un grado de degradación?

"Fue por creerse el cuento que se suponían íbamos a creer nunca. Ese fue el error grave. Fue una etapa de putrefacción en nuestros principios se nos dieron vuelta. El corrompe, Jorge lo canta ahora en su último. Tuvimos uno notable, más allá del que tiene medios. El poder de un artista creíble no lo alcanzan ni los políticos".

¿Tendrían hoy un lugar Los Prisioneros?

"Sí, habría uno. El último disco de Jorge, cosas fomes, pero otras potentes. Yo y también tenemos canciones de igual manera. No estoy diciendo con esto que nos vamos a juntar".